

Día 4: Cristo en ti

Cuando el creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo, en realidad está recibiendo a Cristo de manera más plena en su vida. Jesús predijo esto cuando prometió a Sus discípulos otro Consolador que el Padre enviaría para morar con ellos y “estar en” ellos:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16, 17.).

Este Consolador es el Espíritu Santo. Entonces Jesús dijo:

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (versículo 18). Por lo tanto, a través del Espíritu Santo, Jesús viene a “morar con” y “estar en” Su pueblo. Es a través de la llenura del Espíritu que Jesús vive más plenamente dentro de Sus discípulos:

“Y el que guarda sus mandamientos, permanece en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:24).

Juan nos dice que los cristianos que estén vivos cuando Jesús venga serán “como” Jesús:

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (versículo 2).

¿Cuán semejantes a Jesús debemos llegar a ser? La palabra griega traducida “como” significa “exactamente como” Él. ¿Cómo puede suceder esto? Mediante el bautismo diario del Espíritu Santo, Jesús vivirá Su vida en nosotros. Pablo describió esto cuando escribió:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

A través de la llenura del Espíritu Santo, Cristo vendrá y vivirá en cada uno de nosotros. Debido a la presencia moradora de Cristo, el creyente lleno del Espíritu tendrá la mente de Cristo:

“Porque ¿quién conoció la mente del Señor para que le instruya? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Cor. 2:16).

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). Los creyentes tendrán los gustos y aversiones de Cristo: el amor por la justicia y la santificación, y el odio por el pecado. Tendrán el mismo deseo de obedecer al Padre que tiene Cristo:

“Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:7, 8).

La misma pasión por las almas que tiene Cristo estará en ellos:

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Pablo nos dice que la sabiduría (justicia) y la santidad de Cristo son suyas:

“para que ninguna carne se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor” (1 Cor. 1:29-31).

Cada virtud y cualidad de Cristo mora en el creyente lleno del Espíritu porque Cristo mora en ellos. Pablo lo indicó cuando escribió: ‘Cristo está siendo formado en vosotros’. Gál. 4:19. Se volverán cada vez más como Cristo cada día, a medida que son transformados a Su imagen “de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18).

Cristo viviendo en el creyente a través de la llenura del Espíritu hace que el carácter de Cristo se desarrolle plenamente en ellos. El Espíritu Santo trae consigo el “fruto del Espíritu”:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gál. 5:22, 23).

Estos maravillosos frutos del carácter se manifestarán en la vida de manera cada vez más abundante a medida que el Espíritu tome una posesión más plena de la vida. El Espíritu tomará tal control del creyente que se volverá como Jesús en todos los sentidos (1 Juan 3:2).

El bautismo del Espíritu Santo también hará que se cumpla la promesa de Cristo de que los creyentes harían las “*obras*” que Él hizo, y obras mayores:

“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

Esto sucede cuando el creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo y continúa andando en el Espíritu. En un sentido muy real, cada creyente se convierte en Cristo para el mundo. Nos convertimos en la boca, las manos y los pies de Cristo, haciendo las mismas obras que Él hizo: predicar, enseñar, sanar, echar fuera demonios, cada obra que hizo Jesús.

Es esta plena “*manifestación de los hijos de Dios*” lo que toda la creación está esperando:

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Rom. 8:19).

Cuando esto ocurra en su plenitud, la tierra será entonces iluminada con el carácter de gloria de Dios y vendrá el fin:

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria” (Apoc. 18:1).

La presencia de Cristo morando en el creyente a través del bautismo del Espíritu Santo es la única esperanza del cristiano para que Su gloria sea revelada en, y a través de, ellos:

“a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27).

Reflexión y Discusión Personal

Cuando el creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo, ¿a quién más recibe?

¿Qué beneficios recibe el cristiano cuando Cristo mora en él/ella a través del bautismo del Espíritu Santo?

¿Qué está esperando toda la creación?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de vosotros con Su Espíritu Santo.

para que Cristo viva plenamente en ti y manifieste Su carácter y Sus obras en ti.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
“Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias” (Sal. 34:17).

Escúchanos y líbranos de las cosas que nos impiden crecer plenamente en Cristo, individualmente y como congregación.